

Toledo 1959

SUGERENCIA SOBRE LA PLAZA DE LA CONCEPCION FRANCISCA

En la actualidad se están realizando por la D. G. de Bellas Artes, obras de pavimentación en la plazuela de la Concepción, muy necesitada de una urbanización debido no sólo al incendio de la manzana que la separa de la calle de Cervantes, sino a que desde el incendio del Alcázar a mediados del pasado siglo, se vienen vertiendo escombros en ella, recreciendo considerablemente su nivel y causando humedades a la iglesia conventual.

Tanto por los edificios que la enmarcan por dos de sus lados, como por ser uno de los pocos lugares del Toledo recoleto que aún coservaban un ambiente reposado y grato, ajeno a la prisa y al tráfico rodado, creemos que una urbanización completa de esta plazuela precisa de todo punto que se edifique sobre el costado que ahora queda abierto hacia el paseo del Carmen. Ignoramos si el proyecto en ejecución actualmente ha previsto este extremo; de no ser así, al hacerlo se podría lograr una plaza bien toledana, análoga a la de Santo Domingo el Real y más adecuada todavía que ésta para utilizarla como auditorio de festejos minoritarios. No sólo tiene mayor amplitud sino que el pórtico de aquélla, por estar en una hondonada, dificulta su uso y estimado como una decoración resulta excesivo.

En esta de la Concepción, en cambio, la superficie es mayor y más regular, su desnivel facilita la visualidad y es fácilmente aislable de toda interferencia exterior al acto. En su estado actual, o sea, quedando abierta hacia el paseo inferior, no da sensación de plaza sino de simple explanada que termina en un vertedero. Y entre las notas estéticas a las que Toledo debe renunciar, aunque se enfaden los tipistas a ultranza, están tanto los desconchones como los vertederos.

En cuanto a qué tipo de edificación se pudiera construir en el



cho final de la plaza, podemos sugerir viviendas municipales, con lo que se atendería con repercusión en el aspecto turístico, al personal que lleva probablemente la mayor parte del peso del turismo en Toledo y el que obtiene menor participación de sus beneficios. Sobre su pavimento, le iría bien un piso enarenado, útil para la población infantil. Convendría dejar una salida hacia la bajada al paseo del Carmen, apta para circular en una sola dirección, ya que las fachadas particulares que, en chaflán, se abren al final de la manzana, tienen luces y vistas que han de respetarse; tal salida debe ser paralela a estas fachadas, para enrasar con el descenso al paseo. En el lado opuesto de esta fachada, junto al ábside del convento, convendrá un descenso escalonado que deje al descubierto la mayor profundidad posible de dicho ábside y respetando el resto de muro (tal vez del *al-Hizém* musulmán) que asoma en la rinconada.

No se nos oculta que lo más económico y, en apariencia, una solución digna de este final es ajardinar su talud. Pero por mucho que se cuide tal ajardinamiento —y su escasa entidad no justifica en empleado que lo vigile— acabaría por convertirse en un depósito de basuras, como frecuentemente sucede con el jardín bajo el convento, más allá del paseo y de la bajada al Puente. Por ello la solución ideal será edificar, con dos plantas, por ejemplo, hacia la plaza y tres hacia el paseo del Carmen.

Lo que exponemos a la Real Academia para su curso, si así se acuerda, al Excmo. Ayuntamiento de Toledo.

GUILLERMO TELLÉZ

Numerario